

Eso que se llama Dignidad



POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Enrique Lizalde... encabezó a los disidentes.

El lunes 18 de enero un grupo importante de actrices y actores profesionales anunciaron su decisión de regresar a la ANDA, de la que junto con un millar de sus compañeros salieron en mayo de 1977. Los nombres de quienes así anunciaban su retiro del Sindicato de Actores Independientes (SAI) forman un reparto que satisfaría a plenitud las mejores marquesinas de México. Estaban allí (imposible citarlos a todos), Susana Alexander, María Rojo, Ofelia Medina, Ana Ofelia Murguía, Lilia Aragón, Aurora Molina, Emma Teresa Armendáriz, Carlos Ancira, Claudio Obregón, Eduardo López Rojas, Arturo Alegro, Julio Alemán, Héctor Bonilla, Salvador Sánchez, Luis Miranda...

No obstante la magnitud y la relevancia de este grupo, su salida del SAI no equivale a la muerte de este peculiar organismo, construido a golpes de dignidad y perseverancia. Los que han resuelto volver a la ANDA, ahora, como casi todos los que decidieron hacerlo antes, han ejercido una opción política y profesional legítima. No es lícito estigmatizarlos, aunque sea posible y necesario conjeturar sobre las reducidas posibilidades que tendrán de luchar, con éxito, desde dentro de su agrupación original por los objetivos a causa de los cuales salieron antes de ella.

Pero tampoco es lícito extender anticipadamente el acta de defunción del SAI, ni envolverlo en un torbellino de insultos y de reproches para justificar la elección de un camino. Como quiera que sea, el SAI sigue allí, reducidas sus fuerzas y por lo tanto minadas sus posibilidades de construir una alternativa, pero no ha sido cancelado por completo. Cuenta, por encima de todo, con un patrimonio moral que lejos de agotarse se ha enriquecido al paso del tiempo y al ritmo de los golpes que se le han asestado. Ese patrimonio es el haberse constituido y en seguir siendo, defensor de la dignidad de los trabajadores del espectáculo. No decimos, porque no es cierto, que sólo el SAI realice tal labor, ni que sean por lo mismo indignos quienes no estuvieron nunca afiliados a él, o se han retirado en el curso de los años. Lo que afirmamos es que esa defensa de la dignidad ha encontrado en el SAI un recinto apropiado y eficaz.

Conviene recapitular lo que ha sido y es tal agrupación sindical, y dónde residen verdaderamente las causas de su situación presente. Recordemos que la ANDA es un sindicato sui generis, entre otras cosas porque no en todo tiempo fueron considerados los actores como sujetos de derecho laboral, y por lo mismo su agrupación tenía más el aspecto de una asociación profesional, vista la naturaleza de los trabajos encomendados a sus miembros. También se trata de un sindicato de orden particular (una vez salvada la circunstancia anterior) por las diversas categorías de sus componentes. En efecto, el *star system*, la manera de organizar los espectáculos concebidos sobre todo como negocios, ha creado una casta de estrellas y una suma elevada de miembros comunes, las infanterías como erróneamente se les llama con ignorancia de las formas militares: los artilleros o los dragones, que con los infantes

forman los ejércitos de tierra, no son superiores a éstos; y en la infantería hay como en las otras armas, generales y soldados rasos.

Pero dejando precisiones ociosas para otra oportunidad, el caso es que, además de la división de que esa manera se establece en el mundo del espectáculo y se refleja por consiguiente en el sindicato, en el interior de éste fue produciéndose otra separación entre los dirigentes profesionales y los verdaderos actores. La creación de una burocracia política, que se proyectaba hacia el Sindicato de la Producción Cinematográfica y hacia el PRI (Rodolfo Landa y Jaime Fernández, líderes de la ANDA fueron legisladores y líderes del STPC) hizo ganar en eficacia la gestión sindical, pero engendró innumerables vicios, entre los que la corrupción administrativa no fue el menor. Al contrario, su importancia hizo que las inquietudes latentes en muchos miembros de la ANDA aparecieran en torno de ese tema. Denunciados y comprobados manejos sucios con los dineros, la querella interna pronto alcanzó otros niveles, los relacionados con la dignidad profesional y política de los actores. Amañados los procesos electorales y asambleísticos, llegó el momento en que la ruptura y la puesta de casa aparte aparecieron como las únicas soluciones al problema de la representación sindical de los actores.

Surgió entonces el SAI. Y comenzó la muy prolongada serie de episodios adversos, pero también de actitudes inteligentes y tesoneras por parte de los independentistas. Muchos de ellos arriesgaron sus carreras, vale decir sus vidas mismas, porque las fuentes de trabajo, que los colmaban de atenciones en vista de sus muchos y elevados méritos, quedaron cerradas para ellos. Otros, sumidos desde siempre en la mediocridad, encontraron sin embargo la ocasión que no habían tenido. Juntos, se esforzaron por encontrar vías de desarrollo profesional. Con la gonzúa de su empeño, fueron una a una abriendo puertas o impidiendo con el pie de su terquedad, que otras se clausuraran por completo.

En el frente político y jurídico los golpes bajos menudearon. Pese a que el derecho les asistía plenamente, los miembros del SAI no recibieron registro sindical jamás, y por la torcida interpretación en uso prácticamente carecían de personalidad legal. David Reynoso, el líder de la ANDA que reemplazó a Jaime Fernández, fue hecho diputado (si bien se caracterizó por su ausentismo), como una de las muchas muestras que el poder político dio en favor del inmovilismo corrupto representado por la dirección sindical oficialista.

Internamente, el SAI se mantuvo sólidamente unido en los primeros años. Pero después sobrevino el natural desgaste. En la lucha sindical, como en los deportes, como en la vida toda, hay quienes resisten más que otros. Hay también quienes asumen las consecuencias de su propia actitud y quienes buscan a quién asestar esa responsabilidad. De allí que Enrique Lizalde, quien desde dentro de la ANDA encabezó a los disidentes y se convirtió por ello en la cabeza del SAI hasta que en diciembre pasado fue reemplazado por Rogelio Guerra, se convirtió en nudo de polémicas. Se le tachó sobre todo de dictador, de personalidad enfermiza que por prepotencia o por vocación para la derrota todo lo ponía en riesgo. Sin duda, Lizalde es un actor de carácter no sólo en el sentido teatral, técnico de la palabra, sino también desde el punto de vista de la psicología. Justamente ese carácter fue uno de los factores que contribuyeron a la contrucción del SAI. Pero no sólo él ejercía esa personalidad fuerte. Muchos otros miembros del SAI son dueños de prendas semejantes. Se les ofende cuando se les tiene por niños requeridos de una conducción paternalista. Y aún si se admitiera que se practicó el autoritarismo (Sigue en la página 69)

también, en la dificultad para que el sindicato independiente proposita de manera explícita una alternativa este-
tica a sus miembros, deficiencia que
también se le reprocha hoy. Acerca de
este último punto debe tenerse en
cuenta, primero, que el SAI tenía
como obligación elemental y primera
sobrevivir y después encontrar los
rumbos para ser diversos; y que no
obstante todo, la suma del trabajo de
la mayor parte de sus miembros per-

mite apreciar una concepción del arte, respetuosa y comprometida, común a todos ellos.

Es de sentirse, en todos conceptos, que se marchen del SAI actrices y actores como los que se fueron a mediodos de mes, así como que otros lo hayan hecho antes. No puede decirse que el SAI será lo mismo sin ellos. Pero no dejará de existir en vista de la elección que ellos hicieron. El SAI, más que como maquinaria sindical, seguirá contando como actitud, porque lo alienta un poderoso impulso: eso que se llama dignidad.

(Viene de la página 15) bajo la dirección de Lizalde, es preciso recordar que las relaciones de dominación son bilaterales, es decir, que reclaman la presencia de alguien que manda y alguien que acepta obedecer. Y Lizalde ya no es ellder hoy, del SAT. Un estado general de subdesarrollo político, que no es por lo tanto privativo de los actores; una sostenida y feroz

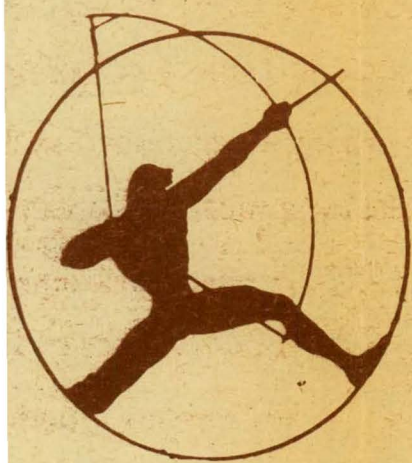
...DIGNIDAD...

Número 1494 Febrero 10 de 1982

PRESENCIA DE MEXICO

Constitución

Editorial



El día que este ejemplar de **Siempre!** llega a las manos del lector se conmemora un aniversario más de la promulgación de la Carta Magna redactada por el pueblo insurgente que había triunfado

on las armas en la mano y abría, con el texto de esa Constitución, nuevos caminos a nuestro país.

Contrasta violentamente el tono de los debates del Constituyente de Querétaro con el de las subsiguientes Legislaturas del Congreso de la Unión, con la honrosísima excepción de la que se enfrentó, en 1913, a la dictadura castrense de Victoriano Huerta y terminó siendo liquidada agresivamente por un Poder Ejecutivo desdeñoso de la división de poderes, en forma claramente intolerante y agresiva. Después, poco a poco, se ha preferido una sumisión absoluta de los legisladores, rota sólo por las voces posicionistas que se aceptan, bien dosificadas, en

la representación nacional.

Parecería lógico y congruente que en la fecha en la cual se honra a la Constitución de 1917 se evidenciaran los progresos obtenidos en la estructura de división de poderes, de respeto a la soberanía de los estados y al municipio libre. Eso, todos lo sabemos, no es la realidad nacional. Por el contrario en las mismas reuniones oficiales no faltan nunca voces que patentizan una situación totalmente distinta y opuesta a la concepción constitucional de la estructura del Estado mexicano. Se tiene por lo general, de la Constitución, un concepto mítico irreal, que se exalta en los discursos y que se sacraliza en la teoría quizás para ocultar las violaciones constantes y rutinarias de que se le hace objeto. Desacralizar los textos constitucionales, observarlos constantemente y proponer las reformas a que obligue la cambiante situación del país es lo que nos haría constitucionalistas menos devotos en las palabras y más respetuosos en el ejercicio cotidiano.

Director: JOSÉ PAGÉS LLERGO; Subdirector: JOSÉ PAGÉS REBOLLAR; Jefe de Redacción: LUIS SUÁREZ; Jefe de Información: ALBERTO DOMINGO; Jefe de Coordinación: LUIS ALCAYDE; Secretario de Redacción: GONZALO LÓPEZ ARAIZA; Director Artístico: ANTONIO ARIAS BERNAL; Caratulista: JORGE CARREÑO; Fotógrafo: MANUEL MADRUGA; Editor: MARIO CASASOLA, FELIPE MARTÍNEZ GARCÍA, JOAQUÍN OLIVARES. Gerente: ANTONIO PAGÉS MANDEJANO. Distribuidor: ALFREDO ARANOWSKY. SIEMPRE! PRESENCIA DE MÉXICO, 10 de Mayo de 1962. Volumen 1, Número 10. Puntos de venta: SIEMPRE! S. de C. (República Mexicana). Autorizada como correo ordinario de 2ª clase en la Administración de Correos y Telégrafos (México, D.F., 14 de Mayo de 1962). No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la cita en libros.